

margen N° 110 – setiembre 2023

MOTIVO DE TAPA

Guerras: la ley del más fuerte

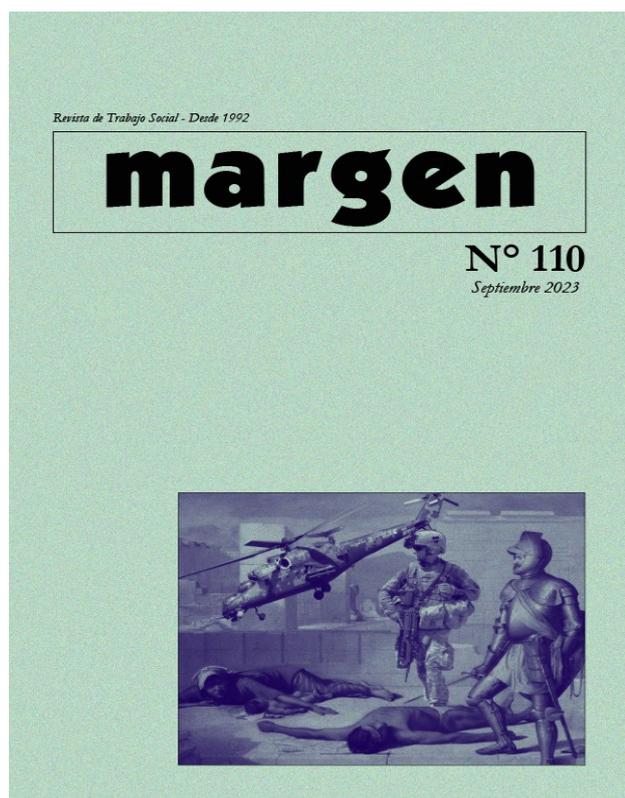


Imagen:
Guerras de conquista, ayer y hoy

Arte de tapa:
Miguel Parra Casas

Por José Luis Parra

Para muchos, la Historia podría resumirse en una narración cronológica de invasiones y guerras de conquista. En ese sentido, la política de los conquistadores consistiría en armarse más y mejor y, mientras lo hacen, declamar que se trata de defender la paz.

Justamente se denominó la “Paz armada” al período histórico europeo comprendido desde la finalización de la guerra franco-prusiana (1871) hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial (1914). Las contradicciones capitalistas promovieron entonces un extraordinario desarrollo de la industria bélica en varios países considerados potencias con expansión imperial a nivel global. Este desarrollo bélico produjo naturalmente un excesivo gasto que conduciría a la quiebra de sus economías, el aumento de la pobreza y la consiguiente integración de los desocupados a las filas de los ejércitos. El alza armamentista se conjugó con publicidad chauvinista y tensión creciente entre países, lo que llevaría a la Primera Guerra Mundial en la que se calcula que murieron 6 millones de personas y millones más sufrieron las consecuencias de las enfermedades, la malnutrición, etc.

Sólo Alemania perdió al 15 % de su población activa masculina.

Al finalizar la denominada “Gran Guerra”, los países vencedores declamaron con engaños acerca del inicio de una paz duradera. Muchos fueron los que creyeron en ello con optimismo, a pesar de que algunas voces alertaron sobre la generación de nuevas espirales de violencia caracterizando a esta etapa como otro período entreguerras (interbellum).

Una de estas voces fue la del economista Silvio Gesell, quien al finalizar la Primera Guerra Mundial escribió:

A pesar de la sagrada promesa de los pueblos de proscribir la guerra por todos los tiempos, a pesar del grito de millones: ¡Nunca más guerra”, en contra de todas las esperanzas de un futuro más bello, tengo que decirlo: si el actual sistema monetario -la economía basada en la rentabilidad- es conservado, me atrevo a afirmar ya hoy que no pasarán 25 años hasta que estemos ante una nueva y aún más terrible guerra.

Yo veo la evolución futura claramente ante mí. El nivel actual de la técnica permite llevar la economía rápidamente a un récord de producción. La formación de capital se producirá con rapidez a pesar de las grandes pérdidas causadas por la guerra y con una oferta excesiva deprimirá la tasa de interés.

El dinero será entonces retenido. El espacio económico se reducirá y grandes ejércitos de desocupados estarán en la calle.

En muchos postes que marcan las fronteras habrá carteles con la leyenda: a quienes buscan trabajo no se les permite entrar al país. Sólo los holgazanes con su bolso repleto de dinero son bienvenidos.

Como en los tiempos antiguos se volverá a pensar en el robo de tierras y para ello habrá que volver a fabricar cañones. Se tendrá entonces, al menos, trabajo para los desocupados. En las masas insatisfechas se despertarán salvajes corrientes revolucionarias y también la venenosa planta del hipernacionalismo volverá a crecer descontrolada. Ya ningún país podrá entender al otro y el final sólo puede ser otra vez la guerra. (Carta de Silvio Gesell (traducida por su hija Sonia Tomys) dirigida al diario Berliner Zeitung am Mittag, escrita en 1918). [Vale la pena agregar que esta carta no fue publicada por el periódico].

En el mismo sentido se expresó León Trotsky (1914):

La guerra proclama la caída del estado nacional a la vez que la caída del sistema capitalista de economía. Por medio del estado nacional el capitalismo ha revolucionado completamente el sistema económico del mundo. Ha dividido toda la tierra entre las oligarquías de los grandes poderes, alrededor de las cuales estaban agrupados los estados satélites y las pequeñas naciones que vivían al margen de las rivalidades de los grandes. El desarrollo futuro de la economía mundial sobre la base capitalista significa una lucha sin tregua por nuevos campos de explotación capitalista, los cuales deben ser obtenidos de una misma fuente: la tierra. La rivalidad económica, bajo la bandera del militarismo, es acompañada por el robo y la destrucción, los cuales violan los principios más elementales de la economía humana. La producción mundial se subleva no solamente contra la confusión producida por divisiones nacionales y de estado, sino también contra la organización económica capitalista, convertida hoy en un gran caos de desorganización.

La guerra de 1914 es la más colosal caída en la historia de un sistema económico destruido por sus propias contradicciones internas.

La guerra es el método por el cual el capitalismo, en la cumbre de su desarrollo, busca la solución de sus insalvables contradicciones.

Las potencias mundiales intentan expandir sus dominios, dirimen sus conflictos y superan sus contradicciones y crisis haciendo guerras.

La acción se sostiene en elaboradas -o no tanto- fundamentaciones o teorías: de orden económico, político, racial o religioso. La ciencia y la religión al servicio de los poderosos avalan los conceptos que les dan razón.

Por ejemplo, en el orden religioso, y

En relación al uso de la violencia contra los pueblos originarios, Juan Velásquez Salazar afirmaba en México en 1575 que “Causa principalísima de guerra justa es la conservación perfecta de la paz, según establece San Agustín en su Epístola al Conde Bonifacio. Y como estos naturales necesitaban de la paz divina, fue muy justa la guerra, a fin de que se reconciasen con Dios”.

Similar concepto manifestó Fray Miguel de Arcos (Obispo de Sevilla) en 1551, al afirmar que “Obligados somos los cristianos a dar limosna de lumbre y doctrina a los que por ignorancia invencible pecan mortalmente y están en estado de perpetua condenación, en la cual ignorancia y peligro están los indios de que hablamos [...]. Por manera que conforme a lo dicho... se puede hacer justa guerra a los indios...” (En Parra, 2015)

Otro ejemplo, en el orden científico:

En cuanto a los argumentos elaborados por científicos, el inglés William Lawrence publicó un tratado (*Lectures on... the Natural History of Man*) en 1819, en el que afirmó que “Al declarar la inferioridad moral e intelectual de los indios americanos ante las razas blancas, yo hablo de una inferioridad común a ellos junto con otros pueblos de piel oscura de todo el mundo” (Parra, 2015)

Riqueza, política y religión

En la Roma anterior al Imperio se consolidó el sistema de poder basado en una sociedad sostenida en los ámbitos de la política, el dinero y el ejército: el dinero se invertía para armar una fuerza militar mientras la influencia política lograda por el reparto populista conseguía el aval del Senado para emprender una campaña militar de conquista. Una vez dominado un pueblo, las ganancias obtenidas por el pillaje permitían no sólo recuperar el dinero invertido sino obtener enormes beneficios a la par de mantenerse en el poder.

Con el dinero de su socio Crassus, Julio César emprendió en el año 58 a.C. la conquista de la Galia. Plutarco dio noticias sobre el resultado de esta conquista: 3 millones de muertos, 1 millón de personas esclavizadas, 300 tribus sometidas.

Julio César escribió un libro en el que describió su campaña. El principal argumento que planteó para la conquista fue el de la necesidad de llevar la civilización a los bárbaros.

Para el historiador francés Jacques Madaule (1965):

César, en su obra (Comentarios) no nos oculta las ejecuciones en masa y las ventas de esclavos, pero calla cuanto se refiere al dinero y al botín. Debe pensarse entonces que los romanos no se sentían mortificados por la matanza...

Suetonio, ... dice al respecto 'En Galia, César saqueó las capillas y los templos de los dioses que se hallaban repletos de ofrendas y cuando destruyó las ciudades, con mayor frecuencia lo hizo con el fin de hacer botín que en calidad de represalia'.

En el siglo XV, con la conquista de Constantinopla, los turcos cerraron las rutas utilizadas por los europeos para comerciar con Asia. Los capitales se vieron forzados a trasladarse al extremo occidental, a la península Ibérica. El poder económico invirtió allí en las luchas políticas financiando a los reyes. En las sombras, los capitalistas utilizaron a los Estados nacionales -como España y Portugal- para emprender expediciones marítimas de conquista con el propósito de ganar nuevos mercados y mantener su lugar de preeminencia. Los habitantes de África y América fueron los principales perjudicados. En este caso, la fundamentación para la conquista se sostuvo principalmente en la religión.

En España, el ascenso de los Reyes Católicos pudo consolidarse gracias al aporte financiero de algunos banqueros, tanto en el orden nacional como en el plano internacional, como por ejemplo el apoyo económico brindado a la jerarquía eclesiástica afín que impuso a sus candidatos españoles en la escandalosa corte del Vaticano hasta su acceso al poderoso Papado.

1492 fue el momento clave para esta empresa de conquista. Así:

El 2 de enero los Reyes Católicos Fernando e Isabel culminaron la reconquista de España con la toma de Granada, último bastión en poder de los árabes musulmanes.

El 31 de marzo los reyes firmaron el Edicto de Granada, que obligaba a todos los judíos de la península Ibérica a convertirse al catolicismo o ser expulsados si no lo hacían antes del 3 de agosto. Se lograba así la unidad política y religiosa.

El mismo 3 de agosto partía del Puerto de Palos la expedición de Cristóbal Colón hacia América.

El 11 de agosto era designado el español Rodrigo Borja (italianizado a partir de ese momento como Borgia) como Papa con el nombre de Alejandro VI.

La política de unificación territorial y la campaña contra los árabes resultó costosa. Uno de los prestamistas que contribuyó con el ascenso de los Reyes Católicos fue Luis de Santángel, miembro de una familia de judíos conversos. Su padre había desarrollado actividades capitalistas en sociedad con el rey Alfonso V. Luis de Santángel ocupó el cargo de Escribano de Ración. Su función principal consistía en prestar dinero a los monarcas. Fue él quien apoyó la idea de Colón y aportó 1.140.000 maravedíes (unos 7 millones de euros actuales) para la empresa del "descubrimiento". Por su parte, el Papa Alejandro VI dictó cuatro documentos conocidos como las Bulas Alejandrinas, en los que se otorgaba a los reyes de Castilla y León el derecho a conquistar América y la obligación de

evangelizarla. Estas bulas no fueron respetadas por la mayoría de los países europeos, sin embargo se consideran como la base del Derecho Indiano, que estableció el conjunto de normas jurídicas vigentes en América durante el período colonial. En síntesis, el poder del capital fue el motor para el desarrollo de la conquista de América y, posteriormente, del mundo entero. Las monarquías y sus países fueron vehículos que posibilitaron su expansión y avalaron sus ganancias (Parra, 2020).

Fray Bartolomé de Las Casas(1992) lo expuso en 1597:

Podéis estar seguros de que la conquista de estos territorios de ultramar fue una injusticia. ¡Os comportáis como los tiranos! Habéis procedido con violencia, lo habéis cubierto todo de sangre y fuego y habéis hecho esclavos, habéis ganado grandes botines y habéis robado la vida y la tierra a unos hombres que vivían aquí pacíficamente...

...todo el oro, plata, piedras preciosas, perlas, joyas, gemas y todo otro metal y objeto precioso de debajo de la tierra, o del agua o de la superficie que los españoles tuvieron desde tiempo en que se descubrió aquel mundo hasta hoy, salvo lo que los indígenas... concedieron a estos en donación o gratuitamente o por razones de permutación en algunos lugares voluntariamente, fue robado todo, injustamente usurpado y perversamente arrebatado; y, por consiguiente, los españoles cometieron hurto o robo que estuvo y está sujeto a restitución.

En síntesis y tal como expresara Sun Tzu (aprox. Siglo V antes de Cristo), para las minorías violentas que se enseñorean en el Poder, “La guerra es el asunto más importante para el Estado. Es el terreno de la vida y de la muerte, la vía que conduce a la supervivencia o a la aniquilación. No puede ser ignorada”.

Las guerras impulsadas por tales apetencias no son más que la forma concreta de lograr la conquista, el robo, el despojo de los recursos naturales, la esclavitud, la dominación económica, la imposición de endeudamientos, etc.

Para nutrir los ejércitos -compuestos mayoritariamente por pobres- se requiere contar con instrumentos de disciplinamiento, de moldeo o captación de la voluntad, tales como los aparatos de los Estados, un mandato religioso o la canalización de la agresividad de los seres humanos.

¿Será la humanidad capaz de librarse de las rémoras impuestas por las ideologías dominantes y rechazar las prácticas violentas que imponen el terror a escala global?

Mientras tanto, todas las definiciones o análisis referidos a la guerra continúan desarrollándose sesgados por esa ideología dominante expresada en una razón de Estado, tal como lo expresara von Clausewitz en 1832: “La guerra no es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de las relaciones políticas, una gestión de las mismas por otros medios” (Carl von Clausewitz, en “De la guerra -Vom Kriege-”, 1832).

Para romper esa estructura de pensamiento, las mayorías deberían independizarse de sus ataduras enfrentando los principios expresados por el Imperialismo.

Como afirmó Ernesto Guevara (1967):

Es la hora de atemperar nuestras discrepancias y ponerlo todo al servicio de la lucha.

Que agitan grandes controversias al mundo que lucha por la libertad, lo sabemos todos y no lo podemos esconder. Que han adquirido un carácter y una agudeza tales que luce sumamente difícil, si no imposible, el diálogo y la conciliación, también lo sabemos. Buscar métodos para iniciar un diálogo que los contendientes rehuyen es una tarea inútil. Pero el enemigo está allí, golpea todos los días y amenaza con nuevos golpes y esos golpes nos unirán, hoy, mañana o pasado. Quienes antes lo capten y se preparen a esa unión necesaria tendrán el reconocimiento de los pueblos.

Referencias

de Las Casas, Bartolomé (1992). “De Thesauris” . Ed. Alianza, Madrid, España.

Guevara, Ernesto (1967). Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental. Revista Tricontinental, La Habana, Cuba

Madaule, Jacques (1965). “César”. EUDEBA, Buenos Aires.

Parra, José Luis (2015). El violento proceso civilizatorio. De la conquista a la actualidad. Revista Margen N° 76. Recuperado de: <https://www.margen.org/suscri/margen76/parra76.pdf>

----- (2020). Crisis económicas y gastos afrontados por el pueblo. Revista Margen N° 96. Recuperado de: <https://www.margen.org/suscri/margen96/tapa96.pdf>

Trotsky, León (1914). Introducción al estudio del bolchevismo, en La Guerra y la Internacional. Marxists Internet Archive, enero de 2003. Recuperado de: <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1910s/1914-guerra.htm>